

2º Domingo de Cuaresma

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 15, 5 - 18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrahán y le dijo:

«Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes.»

Y añadió:

«Así será tu descendencia.»

Abrahán creyó al Señor y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

«Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.»

El replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?»

Respondió el Señor

«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

Abrahán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrahán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos:

«A tus descendientes les daré esta tierra desde el río de Egipto al Gran Río»



SALMO RESPONSORIAL



R/ El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS FILIPENSES 3, 17 - 4, 1



La luz brilla en tí.
Solo tú eres capaz de darla a otros.
Solo despues de descubrirla en tí.

Hermanos: [Seguid mi ejemplo y fijáis en los que andan según el modelo que tenéis en mí. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos e la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.]
Nosotros [por el contrario] somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador el Señor

Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérsele todo.
Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.